

NATURALEZA Y PAISAJE EN LA COSTA DEL SOL OCCIDENTAL¹

Bajo este convencional título, José Gómez Zotano, profesor de la Universidad de Granada, nos ofrece en realidad una monografía geográfica constituida esencialmente a partir de su tesis doctoral sobre la Sierra Bermeja y sus prolongaciones (Crestellina, Utrera), lo que naturalmente incluye el frente litoral correspondiente. En los tiempos que corren todavía hay que aclarar, como hace G. Bertrand a propósito de su estudio del Sidovre, que una monografía bien orientada, como lo está esta, no solo no constituye ningún desdoro para un geógrafo moderno, o incluso postmoderno, sino que es un reto difícil de asumir y más aún de llevarlo a efecto con la excelencia y los resultados con que en este caso se hace. En efecto, esta obra no recuerda en nada el denostado «plan por archivadores» aunque incorpora análisis sectoriales de una gran calidad, algunos de los cuales tendrían sentido por sí mismos. Pero, sobre todo, constituye un todo perfectamente articulado y vertebrado en torno a una teoría y un método, el de los geosistemas de la escuela de Toulouse.

Una teoría y un método perfectamente válidos para el análisis de sistemas territoriales «naturales» o de la organización natural de un territorio largamente intervenido por el hombre que es lo que aquí se pretendía hacer y se hace realmente, mas que un estudio de paisaje sensu estricto, que no cabe entender ya sino como aproximación externa, cultural y sensible, al territorio. Por eso mismo habría que evitar en lo posible cierta tendencia observable, en esta y otras obras, a la identificación total entre geosistema y paisaje, error arraigado en la tradición geográfica, que en este caso proviene del propio Bertrand aunque fue rectificado pronto, como ha quedado meridianamente claro en su reciente obra, en gran medida recopilatoria, denominada *Géographie traversière*². Así que la dinámica del geosistema no puede hacerse coincidir sin algún abuso con la dinámica del paisaje.

La obra comienza con una introducción (capítulo I) en que se plantean los objetivos generales de la investigación con gran claridad y precisión, así como la delimitación del área de estudio, asunto éste último que no pasa, como otros, «de puntillas» sino que aborda con gran profundidad utilizando no solo argumentos naturalísticos, mas o menos discutibles, sino delimitaciones administrativas y percepciones históricas. En definitiva la cuestión de los límites que tan ineludible parece a veces, se resuelve perfectamente con un arsenal de argumentos y datos, que dan no solo razón geográfica sino histórica de esta cuestión, lo que hay que agradecer ya que en el espacio geográfico la dimensión espacial y temporal son indisociables y así las contempla el autor no solo aquí sino a lo largo de toda la obra.

1. GÓMEZ ZOTANO, José: *Naturaleza y paisaje en la Costa del Sol occidental*. Málaga, Centro de ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2006. 284 páginas en gran formato. Incluye 180 figuras a todo color (gráficos, mapas y fotografías), 24 tablas y tres mapas en color desplegados en bandera.

2. BERTRAND, Claude et Georges: *Une géographie traversière. L'environnement à travers territoires et temporalités*. París, ed. Arguments, 2002. Traducción española en prensa (Editorial Universidad de Granada) con el título (*Una*) *Geografía del medio ambiente*.

El capítulo II tiene también carácter introductorio y se refiere a las cuestiones teóricas y metodológicas ya apuntadas, muy sistemáticamente expuestas aunque, en mi opinión, no del todo acertadas, como ya he apuntado, en lo que concierne a la definición y desarrollo del análisis sistémico del «paisaje integrado» (?). Lo que no debe empañar indiscutibles aciertos sobre todo en el planteamiento conceptual y metodológico de los paisajes de montaña y su asociación con las llanuras periféricas que tan alejado está de la perspectiva tradicional de análisis según el «modelo alpino», así como el ya señalado planteamiento espacio temporal que aquí introduce perfectamente la investigación desarrollada.

A partir de aquí, la «Primera parte» del libro se dedica al estudio de «Las bases naturales del paisaje y el establecimiento de los geosistemas potenciales» donde incluye dos extensos capítulos magistrales (III y IV). En el primero de ellos (III. «Las bases naturales...») estudia el relieve de ese excepcional conjunto donde destaca «el complejo ultramáfico mayor del mundo», las peridotitas de Sierra Bermeja, cuyo profundo análisis sabe sustraer en lo conveniente (y no era fácil en este caso) de la «ganga» geológico estructural que tanto obnubila a veces el verdadero objetivo geográfico y geomorfológico que es el estudio de las unidades de relieve solo perceptibles en el terreno (hasta quince distingue en el espléndido mapa geomorfológico, a todo color) y su interrelación, lo que aquí lleva a conceder la atención que merecen también a las unidades morfológicas litorales poco conocidas y peor sistematizadas hasta la realización de esta investigación. No menor intensidad y aportación propia tiene el resto del estudio del «potencial abiótico y la explotación biótica» (¿por qué se renuncia a esta terminología sistémica?). El clima, lleno de importantes precisiones nacidas de la observación personal y contrastadas en el campo, como las que hace sobre la nebulosidad, ríos y acuíferos, los bioclimas, las agrupaciones vegetales y los suelos no olvidan ningún aspecto de relevancia para la organización territorial y la estructuración («decoupage» en francés) en unidades territoriales homogéneas, tarea analítica sectorial que no descuida tampoco las interrelaciones funcionales entre los diversos conjuntos espaciales, que plasma en interesantes fotografías, cortes, catenas y bloques-diagrama. Fruto espléndido de todo ello es el capítulo IV, en el que, con el apoyo técnico de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), llega a definir y plasmar tanto en fichas con fotografías como en un valioso mapa, los geosistemas potenciales del área de estudio, una de las referencias sintéticas más valiosas de esta investigación.

Tras estos esforzados y perspicaces análisis, el estudio de la explotación antrópica en toda su dimensión temporal, con lo que ello representa de cambio de fuentes y método, parecería sino imposible, mas propio de un trabajo distinto y tal vez interdisciplinario. Sin embargo ha sido afrontado en la segunda parte de la obra (*La intervención antrópica y la modificación de los geosistemas originales. La construcción de los paisajes*) con una excelencia que denota la calidad de investigador del autor. En los tiempos que corren, de petrificante, gorgónico, especialismo, no es frecuente encontrar jóvenes investigadores dispuestos a sufrir (aunque sea para gozar después) los riesgos de semejante reto. José Gómez Zotano, en cambio, lo ha hecho, ha superado la prueba y se ha abierto a sí mismo un camino de horizontes no menos interesantes. En el capítulo V, tras una apelación a fuentes historiográficas diversas traza una magnífica

síntesis de las estrategias de ocupación del suelo desde la antigüedad hasta finales de la Edad Media, para pasar luego a la Repoblación y resúmenes catastrales de los siglos XVIII-XIX, lo que implica una lectura geográfica de las fuentes que no es fácil en muchos casos. En lo relativo al siglo XX la exploración de la historia medioambiental se enfoca y precisa cada vez mas para concluir con el análisis pormenorizado de las causas y sobre todo los efectos sobre las masas forestales y el sistema agroganadero de todos y cada uno de los grandes incendios forestales ocurridos ente 1966 y la actualidad (mas de una docena). El pormenor y la finura de la observación directa, que asegura la correcta interpretación de los datos, lleva en ocasiones a estudios puntuales de fenómenos, como la lluvia ácida, cuya trascendencia era casi desconocida en esta zona. El despliegue gráfico y cartográfico es un magnífico auxiliar que no solo ameniza sino que incita a la lectura detallada del texto. Tras este encuadramiento histórico general que permite situar la zona en el contexto de la historia ambiental, el capítulo VI se dedica al estudio de la modificación de los geosistemas originales o potenciales, apelando no solo a la historia global de cada uno, sino a los estados espacios temporales de las geofacies que comprenden, de donde se hacen derivar no solo importantes conclusiones sobre su dinámica y estado actual sino, como parece demandar la ciencia actual, recomendaciones sobre la gestión mas conveniente de acuerdo con el diagnóstico realizado que, como en otros capítulos, queda magníficamente ilustrado.

Los dos capítulos finales parecen periféricos a la obra, pero son sustantivos por su temática. Uno de ellos (el VII), el mas relacionado con la estructura y objetivos de la investigación, se refiere al papel del «subsistema social» en la construcción de los paisajes, ahora sí mas centrados en el análisis de los aspectos fisonómicos, perceptuales y culturales, como traducen en síntesis tanto el dicotómico mapa que los presenta (paisajes de montaña, paisajes litorales) como los comentarios y fotografías con que se acompañan, aunque en algunos casos, no en todos, reaparezcan las relaciones con las bases funcionales de los geosistemas bien explícitas, por ejemplo, en el bloque-diagrama de la Sierra de la Utrera o en los transectos meridianos o submeridianos que incorpora al final. Por otra parte en el capítulo VIII se efectúa una acertada síntesis del «sistema de protección ambiental, que introduce con diversos apartados sobre la organización tradicional de los montes públicos y privados, la quiebra del sistema tradicional que relaciona básicamente con el turismo y la nueva ordenación derivada de la constitución y desarrollo de la red andaluza de espacios protegidos y otras redes europeas, cuyo impacto analiza en relación con las distintas categorías de protección.

El libro se cierra con unas sumarias conclusiones generales que condensan las numerosísimas observaciones conclusivas anticipadas a lo largo de la investigación. A lo que se añade una bibliografía detallada por temas, un excelente apéndice-índice cartográfico y tres mapas desplegables en color de gran valor en sí mismos y, por supuesto, para seguir la obra, que se refieren a Coberturas del suelo (1994), Estado de geosistemas y geofacies(1994) y Ortofotografía digital (2005) del área estudiada.

Por último debe resaltarse que esta obra no solo es una notabilísima aportación al conocimiento geográfico sino que supone un verdadero alarde editorial, tanto por el gran formato y la calidad del papel empleado, como por el extraordinario despliegue

de figuras e imágenes en color que tanto facilitan la lectura y comprensión de los textos geográficos. (Ver nota 1). No siempre es posible disponer del apoyo económico y editorial, como el que en este caso ha proporcionado la Diputación de Málaga, pero ante una obra tan cuidada y bien editada como ésta no cabe menos que pensar en lo que se engrandecen justamente las buenas obras geográficas cuando se emplean los medios necesarios.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARTÍNEZ